

Francisco Alejandro García Naranjo

Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno. Chile, 1864-1890

Morelia: Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2010, 287 páginas. ISBN: 978-607-424-193-8

En 2007, Francisco Alejandro García Naranjo publicó su libro *Manuel José Irrarrázaval, un conservador combatiente por las libertades públicas. Chile, 1861-1891*. Ahí, el historiador mexicano –que hizo sus estudios doctorales en la Universidad Pablo de Olavide, y que actualmente se desempeña en la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo– estudiaba a una de las figuras más importantes del conservadurismo chileno de la segunda mitad del siglo XIX y su relación con la liberalización del sistema político nacional. Lo que le importaba presentar a García Naranjo era la paradójica articulación del “conservadurismo liberal” –perdonando el oxímoron– en Chile, es decir, complejizar el panorama en la historia intelectual y política chilena, al demostrar que la defensa de las libertades civiles en contraposición al autoritarismo no fue patrimonio del liberalismo sino, por el contrario, fue parte central de la agenda política del conservadurismo católico.

El libro que reseñamos a continuación, *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno. Chile, 1864-1890*, profundiza los estudios del “conservadurismo liberal” por parte de García Naranjo, centrándose esta vez en la figura más paradigmática de este movimiento. No resulta sencillo realizar una biografía político-intelectual sobre un personaje de la envergadura de Zorobabel Rodríguez (1849-1901). Abogado, profesor de Economía Política en la Universidad de Chile, literato y novelista, filólogo, periodista infatigable, diputado por Chillán, Santiago, Linares, militante del Partido Conservador y Superintendente de Aduanas en Valparaíso, entre otras facetas públicas de su vida, dan cuenta de la riqueza de su aporte y de los enfoques de que es susceptible su figura. Descartando las facetas como literato y economista, el libro se centra en el análisis del pensamiento político de Zorobabel Rodríguez –fundamentalmente a través de sus intervenciones parlamentarias y sus escritos en los periódicos en que él participó o dirigió, *El Bien Público*, *El Independiente*, *La Unión*, además de la *Revista Económica*–, su relación con el catolicismo y su defensa de los principios liberales.

La tesis central del libro de García Naranjo es que en la figura de Zorobabel Rodríguez se condensa como en pocos el ideario del “catolicismo liberal”, corriente de pensamiento surgida en el último tercio del siglo XIX que busca compatibilizar las doctrinas liberales con los dogmas del catolicismo. Sintetizando una discusión compleja, se trata de un liberalismo económico y político que buscará limitar lo que se entiende como un peligroso aumento en las atribuciones del Estado y del Ejecutivo, y aumentar, por el contrario, el espacio de ejercicio de las libertades civiles. Este liberalismo, vinculado con la tradición anglosajona, será conceptualizado como el único viable para el caso chileno –un “liberalismo de buena ley” en palabras de Rodríguez– que se diferenciaba del “falso liberalismo”, una vertiente más radical de filiación ideológica francesa, cuya agenda niveladora y demagógica en lo social, autoritaria en lo político y anticlerical en lo cultural se presentará como el gran enemigo en el campo político chileno.

De acuerdo a García Naranjo, el “conservadurismo liberal” tiene una gran importancia para entender el campo político-cultural chileno en la segunda mitad del siglo XIX, pudiendo insertarse en esta corriente a personajes como Manuel José Irrarrázaval, Abdón Cifuentes y Carlos Walker Martínez, entre otros. Y dentro de esta tradición, el que ejemplificará de mejor

forma este intento de acomodo entre el liberalismo político y el catolicismo, será Zorobabel Rodríguez¹. Aunque no del todo original en su propuesta central (ya en 1997, Sofía Correa Sutil había analizado brevemente el pensamiento de Rodríguez desde la perspectiva del “conservadurismo liberal”), el trabajo de García Naranjo es relevante en tanto es la primera biografía política de uno de los hombres públicos más importantes de la vida política y cultural chilena de la segunda mitad de la centuria decimonónica.

El libro reseñado es un aporte para la complejización de nuestras visiones sobre el liberalismo y el conservadurismo en el siglo XIX chileno, cuya oposición maniquea y simplista –basada en buena parte por cierto prurito normativo propio de la teoría política– ha imposibilitado comprenderlo en su heterogeneidad, matices y sus puntos en común, que para el caso chileno son bastante más que los sospechados. En efecto, a diferencia del caso europeo, el conservadurismo chileno fue siempre republicano. Esto es relevante, puesto que la ausencia del monarquismo implica que no se puede confrontar antinómicamente a conservadores y liberales, ya que ambas corrientes presentan consensos en aspectos centrales, como el gobierno representativo, constitucional y del respeto por las libertades civiles. Así, más que una ideología conservadora, convendría hablar en los términos de Michael Oakeshott, quien ve en el conservadurismo más una actitud frente al cambio histórico que una doctrina. Los puntos realmente conflictivos, al menos en el último tercio del siglo XIX, fueron los problemas relacionados con los límites del catolicismo dentro del espacio público y las prerrogativas al poder estatal. Y es precisamente dentro de esas controversias donde el “catolicismo liberal” será fundamental para comprender estas polémicas, teniendo en este sentido Zorobabel Rodríguez un papel protagónico.

Respecto a las influencias ideológicas de Rodríguez que contribuyeron a articular su pensamiento político, García Naranjo repara en un punto que me parece fundamental: su eclecticismo. En función de este concepto, el autor expone las diversas fuentes desde las cuales Rodríguez logra construir su ideario, que recoge desde los planteamientos de John Stuart Mill hasta Joseph de Maistre, de François Guizot a Frederic Bastiat. Rodríguez asimilará fragmentariamente los planteamientos de estos autores tan diversos –claro, por ejemplo, en su utilización de de Maistre, al renegar de sus posturas reaccionarias y monarquistas– evidenciando que en este proceso más que el rigorismo doctrinal importaba “el golpe retórico” de su argumentación (p. 247).

A pesar de ser un aporte importante –y necesario– a la historia político-intelectual chilena, el libro merece algunos reparos, hasta cierto punto comprensibles si se pondera la complejidad del personaje biografiado. En términos metodológicos (postura nunca explicitada por García Naranjo) creo que el autor cae a ratos en lo que Quentin Skinner denominaba como la “mitología de la coherencia”, a la hora de abordar la historia de las ideas políticas. En efecto, con una visión a veces teleológica, se reconstruye el pensamiento de Rodríguez particularmente desde sus escritos económicos de la década de 1890, como si los escritos anteriores debieran adecuarse a estos textos que serían los más paradigmáticos

¹ Habría que señalar que este intento de maridaje ideológico entre catolicismo y liberalismo no siempre fue bien recibido desde los círculos eclesiásticos, especialmente dentro de los más recalcitrantes. En una ocasión, el obispo de Concepción José Hipólito Salas tildó a Rodríguez de ser un “volteriano con careta de católico”, juicio que se fundaba en las incompatibilidades entre catolicismo y liberalismo que Pío IX había enfatizado, entre otros, en el *Syllabus*.

del autor, ya que estos recogerían la “evolución” y “maduración” de sus ideas (p. 157), dotando de coherencia retrospectiva a los escritos más bien dispersos de la décadas de 1860 y 1870. En una sentencia ilustrativa, el autor afirma que más allá del catolicismo y sus ideas políticas, “no cabe duda que fue la economía política la que articuló todo su pensamiento” (p. 256). Habría que agregar aquí que si esto es cierto, resulta un tanto paradójico que el autor no profundice entonces sobre la dimensión económica del ideario de Rodríguez. Este énfasis en la coherencia ideológica del autor biografiado durante toda su trayectoria pública hace que García Naranjo a veces insista en la clarividencia del mismo. Este anticipacionismo ideológico, que el autor vislumbra en Rodríguez, ayudaría a entenderlo de mejor forma. En efecto, aunque Rodríguez no lo supiera, sus ideas sostenidas desde mediados de la década de 1860 “ya prefiguraban los contenidos de la sociedad liberal y a la vez católica prevaleciente en el siglo XX” (pp. 11-12). Así, añade en otra ocasión el autor, si bien Rodríguez “estuvo a tono con su tiempo”, también “fue un adelantado a su época”, ya que sus acciones e ideas “anticiparon con mucho a la sociedad que vendría en el siglo XX”. Habría que examinar con detención, además, si esa sociedad del siglo XX a la que alude García Naranjo se ajusta nítidamente a lo que serían sus factores determinantes: una sociedad “donde los ciudadanos viven su religiosidad en la esfera de lo privado, que son parte de un espacio público secularizado y en donde las instituciones de la organización sociopolítica están basadas en el republicanismo liberal” (p. 280).

A pesar de estas objeciones, el libro de Francisco Alejandro García Naranjo resulta muy útil para problematizar al liberalismo chileno de la segunda mitad del siglo XIX, y ponderar su heterogeneidad constitutiva. El texto muestra, entre otras cosas interesantes, que ni el respeto de las libertades políticas, ni la defensa y extensión de la ciudadanía en la centuria decimonónica puede atribuirse mecánicamente al patrimonio exclusivo de un grupo político-ideológico, como cierta historiografía militante nos ha hecho creer. En síntesis, *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno. Chile, 1864-1890* se convierte no solo en una investigación capital para el estudio de la vida y obra del personaje biografiado (cuestión de por sí laudable) sino, sobre todo, en un aporte para la comprensión de los complejos itinerarios ideológicos del conservadurismo chileno en la segunda mitad del siglo XIX. Un texto, en fin, que invita a salir de los esquemas preconcebidos y estudiar el pensamiento político sin apriorismos y falsas contradicciones.

GABRIEL CID
Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Universidad Diego Portales